

# El Atila de Madrid

La forja de un banquero en la crisis de la monarquía (1685-1715)

Francisco Andújar Castillo



FRANCISCO ANDÚJAR CASTILLO

# **EL ATILA DE MADRID**

**La forja de un banquero  
en la crisis de la monarquía  
(1685-1715)**

Marcial Pons Historia  
2021

# ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
ABREVIATURAS .....	11
INTRODUCCIÓN .....	13
CAPÍTULO I. JUAN PRIETO DE HAEDO. DE HIDALGO A CABALLERO .....	25
Desde Vizcaya a Madrid: los años de aprendizaje.....	25
Unas controvertidas pruebas para ser caballero, y un motín.....	32
<i>El carbón mancha, pero se limpia: las pruebas en el valle de Carranza</i> .....	37
<i>El papel no mancha, las velas de sebo y el tocino sí: las pruebas en Madrid</i> .....	43
<i>Una estrategia para el ascenso social: la falsa desvinculación de los contratos de abastos</i> .....	47
<i>La farsa al descubierto. El pueblo sabe lo que los testigos callan</i> .....	52
<i>El desenlace: la dispensa papal y el lavado definitivo de las máculas</i> ...	61
<i>De caballero reprobado a consejero y la limpieza «definitiva» del honor mancillado</i> .....	65
En busca de la nobleza titulada: el doble matrimonio.....	70
CAPÍTULO II. EL MAPA DE LA FORTUNA ENTRE 1705 Y 1715. ....	75
El capital del financiero hacia 1705 .....	75
El cenit de una fortuna: los bienes inventariados en 1716-1719 .....	88
Los gastos de la Casa: las bajas del caudal.....	97

	<u>Pág.</u>
CAPÍTULO III. EL ATILA DE MADRID, O EL GRAN NEGOCIO DE LOS ABASTOS.....	101
El gran negocio de los abastos .....	101
El suministro de carne a la capital .....	121
CAPÍTULO IV. CARGOS PÚBLICOS Y NEGOCIOS PRIVADOS DE UN AUSTRACISTA .....	129
La compra del cargo de contador mayor del Consejo de Órdenes .....	129
La expansión empresarial: hacia el arrendamiento de rentas de la monarquía.....	137
Guerra y austracismo. El bienio crítico para los asientos de la Casa, 1710-1711 .....	164
<i>El primer frente: la renta de las sisas del vino, embargo de bienes y arresto de Juan Prieto de Haedo.....</i>	<i>165</i>
<i>El segundo ataque: la tesorería de los granos de las Órdenes Militares .....</i>	<i>169</i>
<i>El austracista en la picota: la persecución política .....</i>	<i>173</i>
CAPÍTULO V. EL BANQUERO: LAS INVERSIONES EN EL MERCADO DEL CRÉDITO .....	179
Los préstamos a largo plazo: los censos.....	179
Traficando con la deuda municipal: los efectos de Madrid .....	191
Los juros: deuda sin reputación.....	207
El crédito privado a corto plazo: negocio y capital relacional.....	214
<i>Préstamos y riesgos.....</i>	<i>214</i>
<i>Préstamos, relaciones de confianza y de poder.....</i>	<i>223</i>
Especulando con «papeles» .....	238
CAPÍTULO VI. LA CASA DE NEGOCIOS DE JUAN PRIETO DE HAEDO .....	247
La empresa y sus moradores: los vínculos familiares y de paisanaje ...	247
<i>La organización de la empresa.....</i>	<i>247</i>
<i>Los testaferros: los paisanos carranzanos y José Serrano .....</i>	<i>254</i>
<i>El proyecto fracasado: ampliar el negocio a la familia o favorecer la parentela .....</i>	<i>264</i>
Engrasando la maquinaria: regalos y sobornos .....	269
La inevitable conflictividad y el riesgo en los negocios.....	277
<i>Conflictividad judicial y transacciones.....</i>	<i>277</i>

	<u>Pág.</u>
<i>Los riesgos de algunos negocios</i> .....	285
CAPÍTULO VII. FRAGMENTACIÓN Y OCASO DE LA EMPRESA.	289
La división del patrimonio .....	297
La espita final: la disolución por corrupción.....	299
CONCLUSIONES .....	311
EPÍLOGO. LA MEMORIA DE JUAN PRIETO EN EL VALLE DE CARRANZA, O LOS SÍMBOLOS DE LA RIQUEZA .....	321
BIBLIOGRAFÍA CITADA .....	327
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	337

## INTRODUCCIÓN

De la nada al cielo de una inmensa riqueza. De una aldea noroesteña a la capital burocrática y mercantil de Madrid. De emigrar sin maravedí en el bolsillo a atesorar una de las mayores fortunas de la época. De ser un desconocido a sentarse en un sillón de la polisindia de Felipe V. De ser objeto principal de las iras del pueblo durante un motín, el de los gatos, de la primavera madrileña de 1699, a anónimo personaje sin identificar. De ser el propietario de innumerables contratos de abasto y de arrendamientos de rentas a no figurar como dueño de ninguno de ellos. De erigirse en uno de los principales financieros que vivieron entre Austrias y Borbones a ser un individuo ignorado para la historia. De todo ello, y algo más, versa este libro: del talento, la astucia y la habilidad para los negocios como vectores de una incesante acumulación de riqueza; de los parámetros por los que se regía la especulación con productos financieros; de los rasgos de modernidad empresarial en un mundo en el que proliferaban pautas mercantiles asentadas en el pasado, y, por último, de la importancia en la vida de cualquier ser humano de factores inmateriales como la suerte o, tan solo, saber leer y escribir. Tales son, enunciados de forma apresurada, algunos rasgos de la trayectoria del personaje que ocupa las páginas de esta obra: Juan Prieto de Haedo, natural del valle de Carranza, en las Encarnaciones vizcaínas, uno de los hombres más acaudalados que vivieron en la España de los siglos XVII y XVIII y que resulta un absoluto desconocido para la historiografía por mor de los hábiles procedimientos de disimulo y manipulación de que se valió para construir su inmenso capital.

Su historia es la de un personaje singular, atípico por muchas razones, entre otras porque se hizo a sí mismo, y porque, desde que emigrara a Madrid, allá por el año de 1677, hasta que murió en diciembre de 1715, fue capaz de construir un imperio económico merced a su sagacidad para los negocios. Pero no pretendemos narrar, porque las fuentes no lo permiten y porque no ha sido nunca nuestro objetivo en esta investigación, la biografía del hombre de negocios, de Juan Prieto de Haedo. Hubiese sido preciso disponer de su archivo privado, de su correspondencia, de libros de caja, de múltiples fuentes, en suma, para haber construido otro relato distinto al que presentamos en adelante.

Todo nació cuando un protocolo, conservado en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, nos desveló la existencia de un personaje al que seguíamos la pista desde largo tiempo, tras conocer que en el año 1702 había desembolsado más de un millón de reales para hacerse con el puesto de contador mayor del Consejo de Órdenes Militares. Tratábamos de indagar sobre procesos venales de los «hombres del rey», y el azar nos situó ante un individuo que se alejaba por completo de ese perfil. Hurgando un poco más entre los protocolos notariales, pronto pudimos apreciar que su tiempo lo ocupaba en menesteres muy alejados de los propios del oficio de contador. Estábamos ante un financiero que se había incrustado en el aparato de gobierno de la monarquía, en un puesto nada despreciable, dados los considerables intereses que se movían en su derredor. El hallazgo en el mismo archivo de dos voluminosos inventarios de bienes, hechos uno de ellos con ocasión de su segundo matrimonio en 1705, y el otro después de su muerte en diciembre de 1715<sup>1</sup>, puso ante nuestros ojos a un personaje que, en efecto, había adquirido aquel cargo, pero que sus múltiples facetas en el mundo de los negocios superaban, con mucha diferencia, la cara «pública» que nosotros habíamos ido buscando. Indagábamos sobre un servidor regio y nos encontramos con un «empresario» privado, con un banquero que había conseguido sentarse en un sillón del Consejo de Órdenes.

---

<sup>1</sup> El primer inventario y tasación de bienes se hizo entre los años de 1705 y 1707 (AHPM, Prot. 13979, fols. 449v-533v) y el segundo se inició al día siguiente de su muerte, acaecida el 8 de diciembre de 1715, y no concluyó hasta diciembre de 1719 (AHPM, Prot. 14001, completo).

A falta de una documentación privada, que hubiese emanado de su empresa, nos propusimos la tarea de descubrir cómo había logrado gestar una fortuna sin parangón en la España de su época. No había otra posibilidad que seguir insistiendo en las fuentes notariales e intentar reconstruir un puzle, pieza a pieza, siguiendo las huellas dejadas en los registros de los escribanos de Madrid, a los cuales acudía con inusitada frecuencia. Los dos inventarios de bienes nos dieron las primeras pistas sobre la nómina de escribanos en los que compareció para firmar contratos, poderes, escrituras de obligación, asientos, y ajustes de cuentas de sus múltiples negocios. La suerte nos sonrió, pues desde el año 1700 buena parte de sus escrituras las formalizó ante Francisco Lázaro Mayoral, un escribano del que luego descubrimos que, ante el enorme trabajo que le proporcionaba el empresario vasco, llegó a estar asalariado como un empleado más de su casa de negocios. Evidentemente Mayoral no fue el único fedatario de sus actividades, pues con anterioridad Juan Prieto se había valido de los servicios del escribano Antonio Casas. En ambas escribanías hallamos las primeras piezas de un edificio que era necesario levantar acudiendo a otros muchos notarios, ante los cuales fueron compareciendo Prieto y sus hombres de confianza para asentar centenares de transacciones de todo orden, desde las puramente mercantiles hasta los acuerdos arbitrales forzados por las disputas originadas a causa de las fortunas en juego, desde la venta de pieles a los guanteros por unos cuantos reales hasta operaciones de alta enjundia que movilizaban millones de reales. A partir de ahí el puzle se fue construyendo hasta obtener una imagen que tratamos fuese lo más nítida posible, acudiendo a la consulta de otras escribanías que aparecían referenciadas entre los documentos notariales de los citados escribanos. Se trataba de revisar directamente las actas de compraventas de «efectos de Madrid», de préstamos, de contratos de arrendamiento, de obligaciones de abasto, de reconocimiento de deudas, de declaración de titularidad de bienes y, en suma, de un largo etcétera de registros notariales de toda clase.

La tarea no solo era compleja por el método de reconstrucción, sino por la dificultad adicional que conllevaba que Juan Prieto de Haedo gestionase su casa de negocios, en particular desde que se sentó en el Consejo de Órdenes, valiéndose de varios hombres de paja, a cuyo nombre figuraron los contratos y las operaciones crediticias. El problema estribaba, por tanto, en la necesidad de volver a



analizar toda la documentación de las escribanías en las que, en un principio, tan solo se habían buscado los registros correspondientes a Juan Prieto. A la postre esa doble búsqueda resultó esencial en la investigación porque, en última instancia, lo que mostramos en este libro es que el desconocimiento que ha tenido la historiografía hasta ahora acerca de este personaje deviene precisamente de que muy pocos de los grandes contratos que tuvo con la monarquía para el arrendamiento de rentas, y con Madrid para el abasto de su población, figuraron a su nombre. Las fuentes estatales contienen una información sobre esos asientos que está alterada porque el verdadero propietario de ellos, Juan Prieto, se ocupó de que figuraran a nombre de terceros, de testafierros que, años, o a veces meses después de haberlos firmado, acudían ante un escribano para declarar que en dichos contratos no tenían «nada más que el desnudo nombre de haberlos puesto en su cabeza».

El horizonte de investigación era vasto, y a la vez apasionante, pues debíamos reconstruir mediante fuentes indirectas, los protocolos notariales, la carencia de otros registros documentales. Pero, como es obvio, esas actas ante escribano aportaban una perspectiva parcial sobre el personaje y su Casa. Fue necesario, por tanto, acudir a otras fuentes, que, aunque en apariencia parecían desvinculadas de su trayectoria empresarial, aportaron decisivos datos para construir la etapa más oscura de su vida, aquella en que emigró desde su valle natal a Madrid y sus primeros pasos en el mundo de los negocios. El voluminoso expediente de pruebas para poder colgarse la cruz en el pecho de caballero de la Orden de Santiago, así como la documentación generada por las dificultades que tuvo para superar esas pruebas, quien por entonces era conocido popularmente como «el carnicero de Madrid», nos sirvieron como nuevo caudal de información para acudir a registros en otros depósitos documentales. Entre estos últimos, especial interés tuvieron los numerosos legados que nos dejó su conflictiva actividad económica, si bien no siempre figuró a su nombre, sino a la de sus leales hombres de confianza que le servían en su casa de negocios. Pleitos, defensorios, alegaciones judiciales —los valiosos porcones— y transacciones arbitrales negociadas fuera del marco de los tribunales nos permitieron también obtener una perspectiva muy diferente sobre la actividad económica —y política— de Juan Prieto de aquella que transmitían los siempre planos y «asépticos» documentos notariales.

Es por ello que, desde una perspectiva metodológica, esta obra supone también una reflexión sobre el uso de las fuentes documentales, sobre la ineludible necesidad de cruzar múltiples registros, y de leerlos e interpretarlos siempre desde una perspectiva crítica. En consecuencia, también desde el método, plantea el problema de las escalas de observación en la historia. Jamás nos atreveríamos a considerar este trabajo como una obra de «microhistoria», pero sí como una investigación en la que la reducción de la escala de observación a un solo individuo, Juan Prieto de Haedo, arroja complejidades de imposible visualización desde una escala «macro». No en vano, una de las lecturas más inmediatas que es posible obtener es que el anonimato en el que ha permanecido hasta hoy el financiero vasco, que acumuló una de las principales fortunas del siglo XVIII, no es sino el producto de su particular *modus operandi* en el mundo de los negocios, de su decidida voluntad de ocultar la inmensa fortuna que fue atesorando. Esa ocultación tan solo ha sido posible sacarla a luz modificando el marco de observación, transitando desde el grupo de los financieros que vivieron en tiempos de Felipe V hasta el análisis individual del caso de Juan Prieto<sup>2</sup>. Resta, como es obvio, el eterno problema de la representatividad del caso elegido, esto es, si las pautas de acumulación de capital que evidencia este financiero eran las mismas que acreditaban otros importantes hombres de negocios de la época. Tan solo estudios de historia comparada, con similar metodología a la empleada en este trabajo, podrán arrojar luz al respecto, pero los disponibles, como el de Santiago Aquerreta sobre el financiero baztánés Juan de Goyeneche<sup>3</sup>, o el de Mercedes Gómez Oreña sobre Juan Bautista Cassani<sup>4</sup>, permiten atisbar tanto similitudes como más que considerables diferencias entre los comportamientos empresariales de uno y otros.

Por tanto, esta obra pretende aportar, por encima de cualquier otra consideración, una perspectiva económica sobre Juan Prieto de Haedo y su casa de negocios, si bien una interpretación exclusivamente económica habría proporcionado una visión sesgada de su trayectoria. Para ello fue necesario dar forma a los aspectos sociales de

---

<sup>2</sup> La perspectiva más general sobre el mundo de los financieros en tiempos de Felipe V se encuentra en la obra de Jean-Pierre DEDIEU, 2011.

<sup>3</sup> Santiago AQUERRETA, 2001.

<sup>4</sup> Mercedes GÓMEZ OREÑA, 2015.

su vida, pues a la postre su éxito en los negocios corrió en paralelo a una no menos exitosa movilidad social que le condujo desde la dura vida campesina en Renedo, en el valle de Carranza, hasta entroncar con una casa de la nobleza titulada. Aunque, en términos cuantitativos, esa dimensión social figura como secundaria en la obra, es básica por otro lado, pues pone de manifiesto que los pasos seguidos desde una supuesta hidalguía hasta vestir el hábito de Santiago tuvieron una estrecha vinculación no solo con sus deseos de prosperar en la jerarquía social, sino también con la firme voluntad de situarse en un cargo al servicio del rey que le permitiera incrementar de modo notable su capital económico.

Por otro lado, de forma transversal, a lo largo de la obra puede seguirse también su «faceta política», siempre, eso sí, vinculada a las actividades de su casa de negocios. Analizando su universo relacional se estudian sus íntimos vínculos con el mundo de los austracistas, los cuales a punto estuvieron de dar al traste con la empresa que tanto le había costado forjar. Se trata de un análisis que parte en lo fundamental del estudio de sus relaciones económicas, casi siempre en calidad de prestamista de algunos de los más señalados partidarios de la sucesión del archiduque Carlos de Austria. Aunque sus intereses económicos siempre prevalecieron por encima de cualquier actitud política, lo cierto es que los lazos trabados como proveedor de productos derivados del cerdo a la casa de la reina madre, así como su amistad y relaciones, algo más que políticas, con el conde de Oropesa, presidente del Consejo de Castilla en la coyuntura crítica del cambio de siglo, le erigen un personaje que, como algunos otros, logró sobrevivir en un mundo hostil en lo político. No obstante, como se verá, sus convicciones políticas quedarían al final marginadas, para que sus negocios pudieran prosperar, a pesar de la enorme dificultad que supuso para él ser partidario de quien acabó perdiendo la guerra y el trono. Se puede afirmar, de modo inequívoco, que fue un austracista que logró sobrevivir, merced a su inmensa riqueza, en mundo de evidente mayoría filipista.

Somos conscientes de que una biografía, como cualquier otra investigación histórica, tiene su principal límite en la disponibilidad de fuentes documentales sobre el objeto de estudio, así como en la «calidad» de esas fuentes. Y somos conscientes también de que no es posible estudiar un individuo de forma aislada, sin considerar su marco relacional. Hace ya años que los postulados metodológicos de la de-

nominada «nueva historia biográfica» dejaron claras estas cuestiones que atañen a las formas de hacer historia de los individuos<sup>5</sup>. Pero avanzamos, desde ya, que nunca fue nuestro objetivo construir una biografía, sino, por el contrario, explicar los mecanismos de acumulación de capital que le permitieron erigirse en uno de los más ricos banqueros de su época. Dicho de otro modo, nos interesó más —aunque resulta indisociable— la trayectoria empresarial que la vital, y ello por una razón tan obvia como que, más allá de la formación dada por sus padres para que supiera contar, leer y escribir, ni los factores familiares, ni los vínculos de amistad, ni menos aún los de paisanaje, fueron determinantes para que lograra alcanzar un enorme éxito como hombre de negocios.

Así pues, de acuerdo con las formulaciones metodológicas esbozadas y en los límites expresados acerca de la disponibilidad de registros documentales, la obra aborda, tras un capítulo introductorio, de carácter social y político, los que fueron los principales nichos de negocio que tuvo la empresa de Juan Prieto y el funcionamiento de su Casa en diferentes dimensiones, hasta detallar el final de la misma y las razones de su ocaso y desaparición.

El primer capítulo, relativo a sus primeros años de vida, se centra en su emigración a Madrid a casa de un paisano; su aprendizaje del mundo de los abastos a la capital, de la mano de otro paisano, Juan de Monasterio, y su trayectoria matrimonial, en la que ninguno de sus dos enlaces fue determinante para la prosperidad de su empresa, antes al contrario, el segundo de ellos, por su ambición de enlazar con la nobleza titulada, le supuso la detracción de una buena suma de capitales que le hubiesen valido para sus múltiples inversiones financieras. Pero en ese segundo matrimonio nunca buscó alianzas económicas con una familia poderosa políticamente, o acaudalada, sino casar con una joven mujer y, al mismo tiempo, enlazar a su hija primogénita con un vástago que acababa de heredar el título nobiliario de marqués de Gállegos de Huebra.

Como cuestión central de ese «capítulo social» se analiza el espinoso proceso de pruebas que debió superar para vestir el hábito de caballero de Santiago, pero, siguiendo las reflexiones metodológicas

---

<sup>5</sup> Entre una abundante proliferación de estudios cabe mencionar las aportaciones impulsadas por Isabel BURDIEL y Roy FOSTER (eds.), 2015.

enunciadas, ante todo se abordan sus estrategias de enriquecimiento, sus abusos o «excesos» al especular con los productos de abasto a Madrid que le acabaron singularizando como uno de los causantes del Motín de los Gatos de la primavera de 1699, año que coincidió con ese proceso de pruebas. Por otro lado, ese capítulo viene a ser de nuevo un ejercicio de método para mostrar las diferentes lecturas que pueden tener las fuentes documentales, sean del carácter que sean, y los diferentes significados que adquieren cuando las conjugamos más allá de la individualidad de cada una de ellas. Así, se contrastan unas fuentes que habían sido consideradas como parciales, producto de bandos políticos, tales como los pasquines y sátiras contra la «facción alemana» que rodeaba a la reina Mariana de Neoburgo, con otras fuentes procedentes de contratos de abasto y con las declaraciones de los diferentes testigos en los procesos. Es por ello que la reflexión que predomina, amén del propio contenido de la narración de los acontecimientos surgidos en torno al Motín de los Gatos de 1699, y a Juan Prieto y sus controvertidas pruebas para vestirse como caballero de Santiago, es la del análisis crítico de fuentes como los expedientes de pruebas de caballero, que buena parte de la historiografía ha venido leyendo en su literalidad<sup>6</sup>.

A partir de ahí se analizan los negocios que tuvo Juan Prieto durante las tres décadas en que desarrolló su carrera financiera y empresarial. Aunque se han segmentado esas dos temáticas que, como es obvio, estuvieron estrechamente interrelacionadas, consideramos que era la forma más coherente para tratar de exponer lo que, en última instancia, constituye el objetivo esencial de esta investigación: explicar los mecanismos de acumulación de capital.

Para ello, se acomete un estudio pormenorizado de las distintas actividades financieras que desarrolló Juan Prieto de Haedo, y que fueron las que le proporcionaron cuantiosos beneficios que hicieron posible que su Casa creciese hasta alcanzar una posición de primera línea en el conjunto de empresas financieras de los albores de la centuria ilustrada. Para introducir esos múltiples negocios se toma como punto de partida un análisis de lo que fue la estructura de su capital en dos momentos de su vida empresarial, el año de 1705, en que tasa

---

<sup>6</sup> Una visión crítica acerca de esos expedientes puede verse en Domingo Marcos GIMÉNEZ CARRILLO, 2012, y Francisco ANDÚJAR CASTILLO, 2018.

sus bienes antes de casar, y diciembre de 1719, cuando sus herederas concluyen la tasación de los bienes legados. Son dos imágenes fijas pero que permiten ser comparadas en coyunturas bien distintas, en las cuales se puede observar no solo el crecimiento de sus beneficios, sino el cambio de estrategia seguido entre una y otra fecha con el fin de incrementar sus ganancias.

Precisamente esas dos imágenes arrojan luz sobre lo que fue la evolución de Juan Prieto, desde el mundo de los negocios de abasto a Madrid —de carne y sus derivados, así como de pescado y aceite— hacia los arrendamientos de rentas, tanto en la propia villa y corte como en otros territorios de Castilla. Se analiza su transición desde los negocios societarios hacia la empresa individual, teniendo siempre como principio vector de su actividad la diversificación en las inversiones para minimizar los riesgos. En esa evolución se muestra cómo fue acumulando contratos, sumando negocios, casi siempre puestos a nombre de sus hombres de paja. Y se detallan, asimismo, las «artes» utilizadas para conseguir esos contratos en un contexto de fuerte competencia con otros hombres de negocios de la época.

En esa evolución que revela un recorrido desde 1685 hasta 1715, se estudian dos aspectos específicos: la compra en 1702 del puesto de contador mayor del Consejo de Órdenes, pues poco tiempo después de la misma se revelaría que, además del honor y reputación de cargo, buscaba incrementar su marco relacional y sobre todo hacer negocios desde ese puesto al quedarse con el arrendamiento y tesorería de los maestrazgos; y, por otro lado, el bienio crítico que vivió en 1710-1711, durante el cual, como consecuencia de su posición en favor de la sucesión austriaca y de problemas derivados de sus negocios, tuvo que refugiarse a sagrado y fueron encarcelados sus testaferros.

En paralelo a los negocios de abastos y arrendamientos de rentas, Juan Prieto tuvo durante una primera etapa de su trayectoria empresarial diferentes inversiones en los diversos sectores crediticios en los que era posible obtener réditos. Así, se hizo con censos consignativos de municipios y particulares, compró numerosos «efectos de Madrid» —emisiones de deuda municipal—, adquirió los ya por entonces decadentes juros, traficó con «papeles» —cartas de pago y deudas ajenas— y prestó sustanciosas sumas de dinero a particulares. Cada una de esas inversiones se estudia de forma separada, otorgando especial relevancia a los efectos de Madrid, porque tuvieron una importancia capital en la estructura de los patrimonios de las eli-

tes burocráticas y cortesanas. Por otra parte, se profundiza en el análisis del crédito privado a corto plazo, para mostrar que no fue solo una inversión que le produjo las ganancias de los intereses devengados por cada préstamo, sino que le sirvió para incrementar sobremedida su espacio relacional, pues no era lo mismo prestar a una pobre viuda que a un consejero de Castilla que iba a tener luego poder decisorio en los procesos judiciales en los que estuvo inmersa su casa de negocios. Todas estas inversiones crediticias tuvieron importancia en su empresa hasta que decidió aventurarse a conseguir grandes contratos de arrendamientos de rentas de la monarquía, coyuntura que coincidió con una notable minoración de los intereses a percibir por los efectos de Madrid, así como con un aumento de la conflictividad e impagos por parte de unos municipios endeudados a causa de los censos a los que habían tenido que acudir para solventar el déficit de sus haciendas locales.

La labor del financiero no se puede desligar del estudio de su casa de negocios, y por ello analizamos desde el proceso de creación de esta hasta disgregación y extinción final. Nos asomamos por una ventana de la Casa para reconstruir su actividad, describiendo tanto su organización interna como los «habitantes» o empleados de la misma, una especial oficina por la que pululaban desde expertos oficiales de libros de caja hasta abogados, pasando por los principales hombres de confianza, leales servidores que Juan Prieto utilizó para ponerlos al frente de sus numerosos asientos. Se detalla cómo fue aquella empresa, articulada en buena parte en torno a vínculos de paisanaje y, en menor medida, familiares.

La casa de negocios de Juan Prieto se mantuvo y creció gracias a las diversas estrategias puestas en juego por su dueño para obtener considerables beneficios. Entre ellas, la distribución de regalos y sobornos estuvo entre las más frecuentes, porque funcionó como un mecanismo de engrase de las relaciones que facilitaba la consecución de contratos de abasto o de arrendamiento de rentas. Lo que podríamos simplemente intuir, que existía en la práctica mercantil de esta Casa, al igual que en otras coetáneas, se documenta de forma inequívoca merced a los registros contables hallados entre las cuentas de la Casa, en especial tras la muerte de su creador y propietario. Fue entonces cuando, tanto regalos periódicos como potenciales sobornos, en forma de «pagos secretos», salieron a la luz porque, al fin y al cabo, suponían «gastos del negocio».

Por otro lado, se analiza un tema central en la organización de la Casa, como fue el de la conflictividad judicial provocada por los múltiples frentes de negocio, por los abusos y excesos en la gestión de algunos asuntos, las deudas impagadas por prestatarios, las diferencias entre socios de las compañías mercantiles y las discrepancias en las resoluciones contractuales. Todo ello dio lugar a una permanente litispendencia que formaría parte del quehacer cotidiano de la Casa.

Sin embargo, esa conflictividad, reflejada en infinidad de pleitos, no sería la causante del final de la empresa erigida por el financiero vasco, sino que fueron múltiples las causas que condujeron a su progresivo declive, a pesar de los esfuerzos de un sector de sus herederas por mantener viva la llama de los negocios que habían sido seña de identidad de la empresa. La muerte de quien la construyó, Juan Prieto, fue, con diferencia, el principal factor que marcó el ocaso de la Casa, pero no menor importancia tuvo la fragmentación de su enorme patrimonio entre sus herederas, así como el fracaso cosechado en algunas de las últimas aventuras mercantiles por parte del núcleo familiar que intentó dar continuidad a la que hasta entonces había sido una más que lucrativa empresa. Con todo, el final definitivo de la empresa estuvo ligado a un caso rayano con la corrupción que tuvo como protagonista al marqués de Tolosa, ministro de Felipe V, y que a la postre supuso su caída del poder.

Concluimos con un epílogo final que retorna al principio de la trayectoria de Juan Prieto, a su valle de Carranza natal. Alejados ya del hilo conductor de la historia económica del empresario, pretendemos mostrar las huellas que legó en su pequeña comunidad rural, en un territorio en el que hoy apenas se sabe de aquel paisano que, cuando la centuria barroca entraba en su último cuarto, se aventuró a marchar a Madrid, en donde acabaría levantando un imperio financiero. Esas huellas, hasta hoy, constituyen la única memoria que ha quedado de aquel astuto emprendedor que, dotado de capital inmaterial, pero partiendo desde la más absoluta pobreza, supo levantar una próspera empresa financiera.

Por tanto, las páginas que siguen tratan de reconstruir su trayectoria desde la convicción de que si bien es probable que no se pueda considerar su caso como representativo de los demás asentistas y financieros del momento, sí que al menos es ilustrativo de cómo en aquella España dibujada, una y otra vez, como anclada en un pasado inmóvil, hubo hombres como Juan Prieto que supieron erigir empo-



rios de riqueza. En un contexto de crisis de la monarquía hispánica, medrar y acumular grandes capitales fue posible. Cómo se consiguió es cuestión bien distinta. En todo caso ha sido nuestra meta tratar de explicar ese «cómo», valiéndonos del hilo conductor de su figura en el contexto de una época convulsa. Que hayamos conseguido hilvanar ese hilo corresponde al lector juzgarlo.

\* \* \*

La nómina de gratitudes a todas las personas que han hecho posible este libro sería infinita, y por eso, seguramente, también contendría demasiados olvidos. Por eso, para no caer en ellos, quisiera centrarla en tres mujeres. La primera, la directora del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, quien hace unos pocos años entendió que los archivos, y su cuerpo de archiveros, deben estar para ayudar y facilitar la tarea de los investigadores, que entendió que los legajos — en este caso los protocolos— sufrían más cuando pasaban por la fotocopidora que cuando tan solo se abrían para ser fotografiados, y que entendió también que la libre reproducción de los documentos por parte de cada investigador contribuye al conocimiento y al avance de la Historia. La segunda, Leyre, responsable de la oficina de turismo de Carranza, quien no solo tuvo la amabilidad de acompañarnos y abrirnos las puertas de los desconocidos lugares de la memoria de Juan Prieto, sino que incluso nos facilitó valiosa información de la historia local del valle. Y la tercera, y principal, María de Gádor, mi inseparable compañera, sufridora de estos ministerios de la investigación, que me apoya y me acompaña desde siempre.